

Luis Gordillo y Alberto Bañuelos, un dúo en armonía

Los dos artistas muestran en Madrid las claves de sus procesos creativos

MARÍA GARCÍA-ABADILLO / Madrid
Las piezas aún por desembalar esperan amontonadas a que empiece el montaje. La galería madrileña Salvador Díaz prepara su nueva exposición y, para ello, ha dado cita, «entre bastidores», a sus dos protagonistas. Luis Gordillo y Alberto Bañuelos no se conocían personalmente.

Dos disciplinas y dos trayectorias diferentes han acabado, sin embargo, por juntarlos en una exposición cuyo *leit motiv* es el proceso de creación, el procedimiento del artista. Pintor y escultor desvelan su método en esta muestra.

Coincidiendo con su 13º aniversario, la galería vuelve a confiar en el artista que inauguró su espacio a principios de 1997. Luis Gordillo, que 10 años más tarde sería galardonado con el Premio Velázquez a las Artes Plásticas, pintó para la ocasión *Blancanieves* y *el Pollock feroz*, lienzo de cinco metros de ancho por dos y medio de alto, que hoy se exhibe como resultado de un intrincado y espectacular proceso. El cuadro va acompañado de 73 fotografías, realizadas por el pintor; que ilustran cada estadio del mismo.

Con tal número de instantáneas para una sola obra, podría decirse

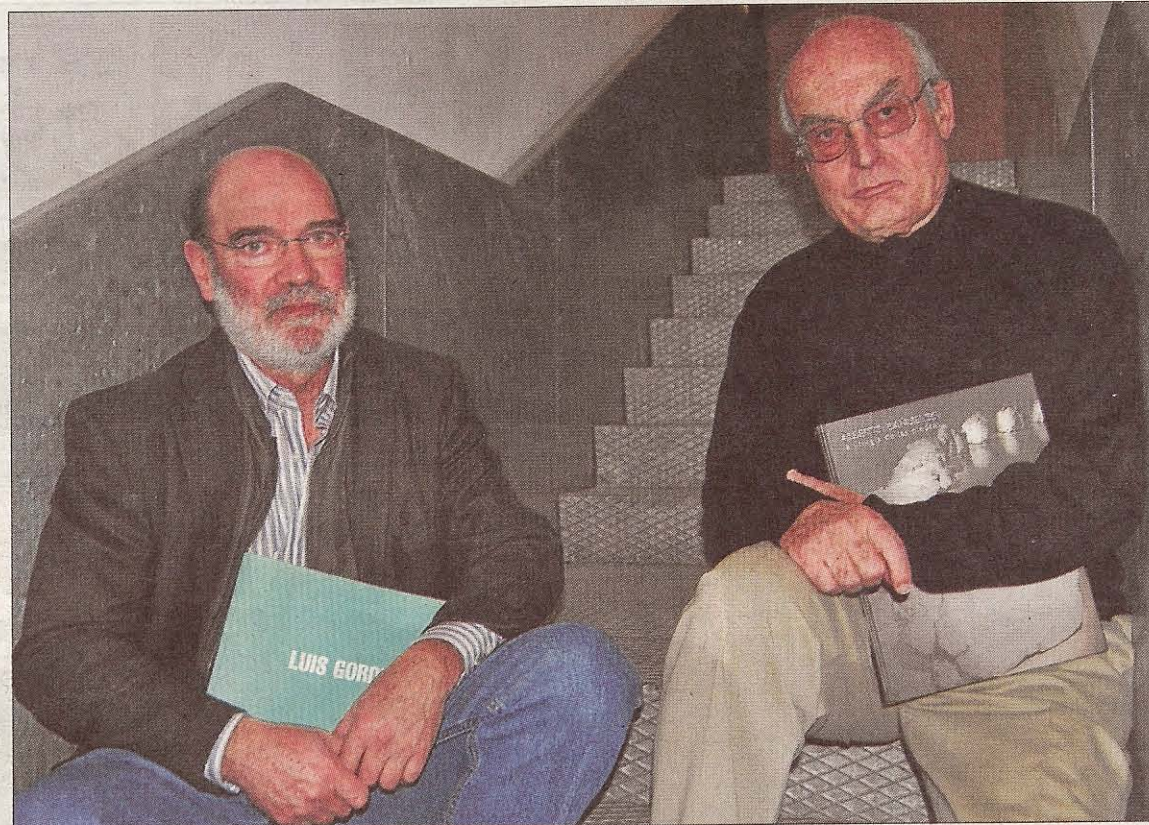
que pinta usted cámara en mano. ¿A qué se debe ese empleo exhaustivo de la fotografía en su trabajo?

— Aparte de los *collages*, llevo fotografiando mis pinturas desde los años 70. Para mí, se ha convertido en un recurso esencial, no sólo como testimonio de la evolución de cada obra sino también como instrumento para retener aquellos detalles que quizá otra pincelada cubra posteriormente. Me interesa conservar ciertos aspectos que van surgiendo en mi pintura. Por eso fotografío y reúno las imágenes por grupos. Cada uno cuenta una historia.

En contraste con lo que pueda sugerir su título, *Blancanieves* y *el Pollock feroz* es un cuadro azul y no hay camino ni sendero que nos lleve a un final. Su límite no son ni siquiera las medidas del propio lienzo.

Otro espacio muy distinto es el que conforman las esculturas en piedra de Alberto Bañuelos. Marcando un recorrido por la trayectoria del artista, más de 30 piezas se exponen junto a varias estanterías repletas de pequeñas maquetas en escayola y madera, que, a modo de instalación, recrean el taller del escultor.

Piedras. Deconstrucción. Obras partidas; piedra en rodajas que, con



El escultor Alberto Bañuelos y el pintor Luis Gordillo, en la Galería Salvador Díaz, en Madrid. / M. G.-A.

El pintor y el escultor hacen que sus lenguajes dialoguen en la exposición

su propio vacío, mantienen la unidad de la obra. Otro límite. «Voy abstrayendo una y otra vez, hasta expresar la idea de la manera más simple que alcanzo», explica el artista.

— Afirma que es necesario realizar varios modelos a escala reducida antes de tallar la pieza final.

¿Por qué es fundamental esta parte del proceso?

— El escultor que trabaja en piedra sabe lo que supone un golpe de martillo equivocado. Si fallas, no hay marcha atrás, aunque a veces metes la pata y encuentras un nuevo camino que puede resultar más interesante que el originario. Las maquetas son la base fundamental para diseñar la escultura.

Ambos procedimientos y sus resultados, a primera vista completamente dispares, convergen, sin embargo, en el mismo punto: la minuciosidad con que los dos artistas trabajan sus obras, que tanto uno

como otro consideran llenas de vida. Gordillo apunta que «un cuadro es un ser vivo que necesita salir de las paredes para invadir los espacios»; mientras que Bañuelos, en sus *Deconstrucciones*, secciona cantos rodados para «indagar en el alma de la piedra».

Con esta exposición, que podrá visitarse hasta finales de marzo, los dos artistas coinciden en Madrid tras un ajetreado fin de 2009: Gordillo, con el cartel que anunciará la temporada taurina de Sevilla; Bañuelos recién llegado de Valencia, donde el IVAM acogió en otoño su primera retrospectiva.